







*Me lo dedico a mí, para recordar que, sí no soy capaz de  
estudiarme un libro entero, al menos puedo escribirlo*



— Nuestra primera semana juntos —

Soy Minho, Minho Kim, (Por eso he puesto lo de “Mk” así, todo lindo) y aunque mi nombre os parezca extraño, soy de Bilbao. Bueno, yo soy raro, hasta mis raíces se desconocen.

Mi mamá es de Córdoba, Argentina, paso muchos veranos allá, la escucho hablar cada día, así que me tocó tener el acento que tengo, a la gente le suele encantar, no sé, me da como vergüenza ajena escuchar a alguien de Cáceres poniendo acento argentino, no sé si entendéis a donde quiero llegar.

Mi papá...

Haber, con sinceridad, ¿Habéis soñado alguna vez con estar con alguien de Corea del Sur? Bueno, mi mamá cumplió ese sueño.

Tengo 16 años, mi mamá esa edad era una friki perdida, una marginada, y con 46 años sigue siéndolo. Bueno, mis papás se conocieron en un concierto, justo en Corea, allí está de moda crearse grupos de kpop

entre jóvenes. Mis abuelos les pagaron a mi mamá y a unas amigas suyas un viaje de 2 semanas a Corea cuando se graduaron de la universidad o facultad de derecho (se me dan fatal esas cosas), a los 20 años o así, y justo mi papá estaba publicitando su grupo por las calles de Seúl. Sí, horrible de típico, pero da igual. El grupo de mi papá organizó un concierto gratis e invitaron a al menos 100 personas por la calle, incluyendo a mi mamá a sus amigas, a mi mamá le pareció guapísimo desde un primer momento, pero a mi papá le ponía nervioso porque mi mamá es muy de tener mucha energía, y confianza en sí misma, algo que en Corea no es muy casual.

Después del concierto, comunicándose con el español que sabía mi papá, porque él, aunque estuviera montando un grupo, era especializado en idiomas, de echo estaba en prácticas de ser profesor, la verdad es que no sé cómo va eso.

El caso, que se dieron su contacto y su correo electrónico, pasaron tiempo antes de la vuelta a Argentina de mi mamá, pero después siguieron en contacto. Mi papá viajó con el dinero que le había dejado el grupo (lo dejó porque se dio cuenta de que bailar era más difícil de lo que pensaba) y vino a Córdoba, donde se quedó en el apartamento que tenía

alquilada mi mamá, mis abuelos también eran abogados, así que le ofrecieron su apoyo.

Mi papá se quedó con ella, 5 años, y en esos cinco años pensaron en mudarse a España, que al final lo hicieron, pero antes de eso se casaron, en el escenario en el que se conocieron, en Corea, y los invitados estaban viendo todo como si estuvieran en un concierto, precioso y original todo. Aunque no hablo casi nada en coreano, no estoy muy familiarizado con las raíces de mi papá.

Lo difícil aquí fue la homologación, bueno no, miento, mi mamá tuvo suerte y se la pasaron rápido, al igual que los papeles y eso, mi papá solo ejerció en un centro de idiomas, es capaz de enseñar 5 idiomas en un solo día, vaya máquina. Me tuvieron a los 30, hubiera agradecido que me hubieran puesto un nombre más normal, pero que se le podría pedir a un coreano y a una Kpopper...Y bueno, esa es mi historia de origen, sorpresa.

Soy ese típico artista de clase, que en vez de prestar atención y entender de una vez la nomenclatura de física y química, dibuja a *Wonka* en su versión de *Timothée Chalamet* en la esquina de su hoja de apuntes, pero bueno, con aprobar con 6 todo voy genial, como dice mi mamá “Con que no repitas, no me interesa lo

que hagas”. Tengo muchos amigos, pero por la clase de arte. Voy a un colegio público, no me importa. De hecho, es decisión mía, sí, mis papás tienen dinero para uno privado, pero me da mucha pereza, no sé si me entendéis, me han dado mucha libertad en ese aspecto.

Mi clase se dividía así: mitad de marginados + los favoritos de los profes + el italiano reservado que no hablaba con nadie. No es que lo quiera dividir de la gente, es que estaba solo, creo que por decisión propia...Y también creo que es el más atractivo del curso por diferencia. Creo que...Me gusta. No me llaméis friki vale, pero estábamos en segundo cuando él llegó, un chico alto, pelirrojo, con el pelo más o menos largo, y creo que se lo cortaban en capas. Me tocó hacer un trabajo con él...Con Kai, se llama Kai. Y es que es muy guapo, además de ser listo, sí es que hace las presentaciones que deberían ser en grupo solo, y mucho mejor que nosotros... Pero mis amigos no lo saben, yo nunca me he atrevido a hablarle, solo en ese trabajo, y creo que mis amigos me juzgarían, prefiero no decir nada. Creo que lleva años gustándome, y es el único por el que he sentido curiosidad en toda mi vida, la única persona. Sus papás tienen una...O un...Bueno es una cafetería donde



también venden pizza, se llama *Lievito*, y nunca me he atrevido a entrar.

Disculpadme sí hablo “raro”, aunque vaya a un colegio español, tengo otro acento, no sé, tengo un lio mental y nacional. ¿Tengo que describirme? Como mi papá, con apariencia “asiática”. Normalmente, cuando alguien me saluda, esperando a que diga algo, pensando “Seguro que no sabe hablar casi español”. Pues mira, español de sobra, el coreano de echo se me va un poco, pero bueno, se me entiende. Lo único raro en mí, es mi pelo, no sabéis las veces que me arrodille frente a mi mamá para que me dejara teñirme el pelo de azul. Esto tiene una explicación, os comento, soy un enfermo con los arándanos, con su sabor en sí, con los adornos de arándanos, con el estampado de arándanos...Mi fondo de pantalla tiene arándanos, mi mochila tiene 1 llavero de arándanos, mi estuche tiene un patrón de arándanos, y mi pelo tiene el color de un arándano, bueno, con unas mechas de azul clarito, pero eso solo lo mejor. Como dije antes, se me da bien dibujar, bueno es lo único que hago. La verdad es que tengo muchos amigos, de mi clase y de otras, pero por las clases de arte, que son los martes y los jueves, de demás me gusta hacer taekwondo, tengo los lunes y miércoles (influencia de

mi papá) Tengo la semana ocupadísima, pero tengo libres los viernes, al menos.

Llevamos un mes de clase ya, yo creo que me va bien, en el primer examen de mate saqué un 8, ¡8! Eso es como un diez para mí, después de eso tengo el ánimo subido. Ahora mismo estoy esperando a que mis amigos terminen de comprar comida en el quiosco del patio, y entren a las mesas del comedor, yo siempre les tenía que guardar sitio porque no decidían que almorzar.

Estoy dibujando en mi cuaderno tranquilamente, tengo una referencia en mi móvil, de *Judhead*, el de *Riverdale*, me gusta mucho su gorro, tengo mil bocetos suyos. Pero algo me sacó de mi burbuja de gorros en forma de coronas, ¿Os acordáis de lo que dije sobre un italiano en mi clase? Pues venía hacia mí, a toda prisa, yo me quedé congelado, tenía una mirada...Rara. Soy un tapón, por culpa de mi mamá mido 1.60, soy el más pequeño de mi grupo de amigos, os cuento esto porque Kai, el italiano, que, por cierto, es pelirrojo, tenía que medir 1.80 por lo menos, da miedo, pero a la vez muchos nervios.

—¿Eras tú? —.Me preguntó, mirándome con esos ojos color miel, tirando a naranja, con seriedad, pero también con intriga.

Nunca me había hablado de esa manera, me miraba fijamente, buscando una respuesta.

“¿Eras tú?” ¿Qué quiere decir con eso?

—¿Yo? ¿Yo qué?

—Sí, el de las notas, esto.

Se sentó a mi lado, y extendió unas notas sobre la mesa, acerqué una, parecían tener mi letra...Ah, ya, “*Ammiratore segreto*” Espera... ¡¿Yo?! ¿Qué era todo eso? Tardé un poco en contestar, y mientras el me miraba, pacientemente, me percaté. No digo que no lo he pensado, pero no lo he hecho.

Como no, Diego, el único que me llamaba por mis siglas, “Mk”, pues en la última nota que vi, estaba firmado, en cursiva, con mis siglas...Miré a Kai, era la primera vez que lo podía ver bien, tenía los ojos de color miel, tirando a anaranjados, bueno, eso ya lo he dicho, lo quiero recalcar. Me dieron ganas de pintarlos, que bonitos son, ES QUE ÉL...Que situación tan incomoda.

—¿Eres tú? —insistió.

SÍ, ME GUSTAS, PERO NO TE HE ESCRITO NADA, ha sido el imbécil de Diego, o bueno, esta se la agradezco, pero tendré que fingir que todo esto me enfada.

—Sí, soy yo ¡Sorpresa!

Se sonrojó, y apartó la mirada, leyendo las notas, y pensé en algo para no meter la pata.

—Puedes... ¿Devolvérmelas? Es que me avergüenza un poquito verlas

—Ah, sí-sí, claro

—Gracias...

Nos quedamos un rato en silencio, ojeé sin que se diera cuenta las notas sobre la mesa, para ver que ponía. Básicamente Diego se había puesto a escribirle “Me encanta tu pelo, en el resplandor del sol” Pero sí aquí llueve muchísimo, ¿De qué sol estamos hablando? Bueno, su pelo sí que deslumbra en el sol... ¿Diego se habrá fijado también?

—Yo...Lo siento, es que como no hemos hablado tanto...Me sorprende, que yo te guste.

¡Pero sí es un modelo!

—Me pareces atractivo, a veces te miro en clase, podríamos intentarlo, si tú quieres.

—Ah, vale, sí, me parece bien. —respondió, con una sonrisa.

Juro que nunca lo he visto sonreír, ¿Qué está pasando?

—Bueno Bianchi, tenés mi número ¿Verdad?

Alguna vez he pensado en escribirle, he pasado horas delante del móvil, con un “Hola” listo para enviar en la barra, que poco después borraba, por miedo.

—Sí, creo que sí.

—Genial, ya te escribiré para que quedemos.

—Vale.

Me recosté sobre la mesa, apoyado sobre mi brazo y lo miré.

—¿Qué te gusta hacer, Kai?

—Pues, mis padres tienen una panadería, pero también venden pizza, es algo confuso, bueno, yo voy a ayudarles, a veces.

Que interesante, no me imaginaba que se le diera bien la cocina, de hecho, no lo había pensado nunca, había pensado que solo le gustaba el gimnasio, sí, lo he visto salir de uno que está cerca de mi casa, juro que fue una casualidad.

—¿Sabes cocinar entonces? Yo no, se me da horrible.

—Te podría enseñar, alguna cosa básica y eso.

—¿Lo harías? Que amable.

Asintió, nervioso, después de la entrada que hizo, en la que todo el mundo se le quedó mirando, y máximo 3 minutos después, ya estaba cabizbajo, nervioso, con lo alto que es, nadie diría que fuera tan tímido.

—¿Te incomodaron las notas?

—No...No, de hecho, me alegró que tú te fijaras en mí.

*“Me alegró que tú te fijaras en mí”*

¿Yo? ¿Qué tengo de bueno yo? Soy el raro de aquí, no hablo bien vasco, tengo cara medio bonita, pero no soy tan alto como él, ni tan guapo.

—¿Y eso?

—Es que, eres buena gente, por eso.

Esta era la primera vez que hablaba tanto con él, y para lo que suele hablar con los demás, conmigo estaba hablando mucho, fue un honor.

—Ay, gracias, tú también.

—Me gusta como dibujas.

—¡Gracias!

—*Judhead Jones*...Me vi *Riverdale* con mi hermana.

—¿Tienes una hermana?

Sí Min, la tiene, y lo sabes, la ves en *Lievito*, es su gemela.

—Sí, pero en otro instituto, es...es mi gemela.

—Espera, ¿Gemelos?

—Sí.

—¿Cómo los Blossom?

—Todo el mundo dice lo mismo, al menos yo no estoy muerto. —

—¡Pero sí es guay! ¿Cómo se llama tu hermana?

—Giulia.

—Los 2 tenéis nombres bonitos.

—Gracias, tú también.

—Mi nombre es raro...

Como esta situación, ósea, 5 notas tontas de Diego, que le va mal en lengua, y ya había enamorado al más callado de clase, bueno, no me voy a quejar, prácticamente me hizo todo el trabajo.

—Pero aquí no se ve nunca, a mí me gusta.

De pronto, llegaron mis amigos, con bolsas de patatas.

¿Cuándo llegaría el día en el que por fin se cuidaran?

No soy medico ni quiero serlo, pero creo que almorzar todos los días patatas de bolsa...No debe ser muy sano. Cuando me vieron con Kai, pusieron la misma cara todos, todos menos Diego, que en serio, todavía no entiendo porque hizo eso, ¿Cuál era la necesidad?

Al vernos, Diego hizo señas a todos para sentarnos en otra mesa, yo le hice mala cara. Diego y yo somos amigos desde que empezamos primero, porque nos sentaron juntos en la mesa. Que podría decir de él, un chico normal, bueno no, físicamente normal, un castaño, ósea hasta los ojos los tiene castaños, tampoco es para echarle flores, más alto que yo (tampoco es que eso sea muy difícil), pero una estatura normal, no como Kai...Tiene pelo castaño normal, ojos oscuros, no sé, normal.

—Sí quieres vete con ellos, no quiero que sientas que tienes que estar conmigo.

Nada sería mejor que estar con él, nada hubiera sido mejor en ese momento, no se me ocurre nada.

—No, prefiero estar aquí, que me llenan de comida basura.

—Ah, es verdad, que tú también te traes la comida de casa.

—Sí, a saber, cuanto llevan esas patatas en ese quiosco.

—Ya...

Desde que vino, no solo traía las notas en la mano, en la otra llevaba una bolsa de cartón, la típica que traer para comer, yo llevaba un táper con empanadas y kimchi, no sí de hambre yo no me voy a morir.

—¿Tú no vas a comer? —. pregunté.

Me miró, y desvió la mirada a su bolsa.

—Ah, sí, voy.

Obviamente mientras comíamos no saqué tema de conversación, la hora del almuerzo es sagrada, él se trajo un bocadillo normal, pero no sé si a ustedes les pasa, pero, aunque yo haga el bocadillo más rico del mundo, uno simple pero que haya echo otra persona sabe mil veces mejor, bueno, sí llego a tener más confianza con él incluso le robo la mitad, pero hay que causar buena impresión.

Después, en el recreo o descenso, sí que hablé con Kai, y descubrí que es muy buena persona, pero



reservado, de lo único que habla es de la cocina, sobre todo de la repostería.

Mis amigos estaban cerca, viéndonos, Diego se estaba riendo, no se dé qué, además él siempre me molesta con Leila, una amiga del grupo cree que me gusta.

Cuando el descanso acabó, Kai se apuró porque me comentó que tenía un examen de música, claro yo soy de artes, ósea que no me tenía que dar prisa para ir a clases, mi profesora Paula siempre llega tardísimo, al punto de que sí no tenías un trabajo echo te da tiempo de currártelo antes de que venga, menos mal que por las tardes viene puntual, porque yo sin poder pintar por las tardes no soy persona...Bueno, os voy a decir la verdad, porque sí les digo esto a los del grupo posiblemente termine en un contenedor, sí, son muy extremistas. A mí me encanta la música, me encanta cantar, incluso más que pintar o dibujar, pero sí iba a música, me iba a quedar solo, esa era mi mentalidad en segundo, y a principios de tercero de la eso, le tenía miedo al rechazo social, mucho, creo que, porque nunca he estado solo en mi vida, en casa tampoco, de pequeño no, ahora da igual porque ya tengo una edad, pero solo nunca me he sentido. Al final ya me he acostumbrado, pero mi sueño frustrado ha sido ir a clase de música, ahora ya no sé nada, voy al karaoke muchas veces, cada domingo practico con la

voz...Quiero que mis papás me apunten a clases de canto, pero ya no tendría tiempo de absolutamente nada.

Me reuní con mis amigos, dado que cuando vieron que Kai se iba se empezaron a acercar.

—¿Tú con el parmesano?

Parmesano, vaya apodos que les pone a la gente Sergio, a mí me llama napolitano, porque nací en España, pero tengo “otras 2 nacionalidades”, entonces soy como un helado napolitano, pues a Kai lo llama parmesano.

—No le pongas apodos que ni siquiera te hablas con él.

—Perdón, pero me sorprende, ¿Qué hacías tú con él? Diego se río, forzadamente, incluso de una forma arrogante.

—Mejor pregúntale a él, que te sabrá contar mejor que yo. —

—¿Para qué le voy a preguntar a Diego? ¿O sabes algo? —Preguntó, mirándome a mí y luego a Diego.

—Bueno...Sí, ¿Estás enfadado, Kim? —

—No sé ni como sentirme, es que no se para que te sirve engañar a una persona así, pobre de él. —

Me estaba riendo por dentro, estaba en las nubes.

—Venga, no te enfades, fue solo una bromita, además seguro que ni sí quiera se lo ha tomado en serio. —

—¿De qué habláis? ¡Que aquí hay ocho personas más!

—Que te lo explique Diego, Vega.

—Pues venga Diego, ¿Qué le has hecho?

—Bah, que le escribí unas notitas a Kai diciendo que era un admirador secreto, y luego pensé en quien, de vosotros cargarle el muerto, y le tocó al Kim, pero echadle la culpa a la ruleta del móvil.

Vale, pues le tendré que agradecer a una ruleta.

Me enfadó lo que hizo Diego porque, sí algo empieza por una mentira, al final no acaba bien, siempre pasa lo mismo.

—No me puedo creer que seas tan infantil.

—¿Pero por qué estás tan enfadado Kim?

—¡Porque se lo tomó en serio! ¿No te das cuenta de que él se la pasa solo siempre? ¿Cómo NO iba a creer que todo eso era verdad?

El grupo se silenció, pero Diego seguía con esa cara de incrédulo, de payaso, para luego responderme:

—Vaya, ¿Entonces vas a salir con él? ¿No estás con Leila?

Ella misma suspiró al escuchar esa “excusa”, no sé qué tipo de respuesta fue esa.

—Madura ya, Diego.

—Vaale, pero dime, ¿Vas a salir con él?

—Puede ser.

—No me gusta para ti, no sé, sal mejor con Leila.

La mentalidad de Diego es difícil de entender, me ha costado 4 años acostumbrarme.

No tengo ni idea de si le gusto a ella, pero esto ya incomodaba. Llevamos aguantando que nos digan eso AÑOS, a mí me cansa mucho, a ella parece no importarle, dice cosas como “Dejadnos en paz, pesados” pero no es como si de verdad lo quiera, no noto eso, pero yo sí que estoy harto.

—Tío, que estoy aquí, cállate pesado.

—Estáis todos de mal humor hoy, que aburrido, venga, a clase ostias, que para aburrirme con vuestros lloros prefiero esperar a Laura.

—Sí, estás más insoportable hoy que otros días.

—Venga Kim, perdóname.

Silencio, puro silencio, esta vez Diego se había pasado. No hablé casi nada en clase de plástica, y eso que me siento con ellos, pero ni una palabra, tengo que engañarlos bien.

En la siguiente hora tocaba matemáticas, eso significa que Kai volvía, y que la mayoría de los del grupo se iban, incluyendo a Diego, y tengo curiosidad, me gustaría conocer un poco más a Kai.

En cambio, de clase, le vi entrar y me dirigí a él.

—¡Kai! ¿Qué tal te fue?

—Bien, el examen era bastante fácil.

—Me alegro.

Lo seguí hasta su mesa, él estaba nervioso como en el almuerzo, pero yo soy así con todos los introvertidos, un insoportable, por eso me senté encima de su mesa y él estaba en su silla, cabizbajo. En realidad, no parece introvertido ni tímido, creo que solo decide estar callado, hay gente así, ¿no? Yo creo que esa es la realidad de Kai.

—¿Tú entiendes lo de matemáticas, lo de los prismas y todo eso?

—Sí, no es mi tema favorito, pero lo entiendo.

—Yo no entiendo nada, y tenemos el examen la próxima semana.

—Te puedo ayudar, sí tú quieres.

Me he dado cuenta de otra cosa, habla rápido, pero se le entiende, y tiene acento, ¿Habría nacido allí? Haber, habla muy bien español, como yo, pero le pasa lo mismo que a mí, a lo mejor sí que nació en Italia, lo mío es más raro.

—Pues eso me ayudaría mucho, ¿Podrías mañana en el recreo?

—Sí, tampoco tengo nada que hacer.

—Pues eso.

Hubo un silencio, de esos incómodos cuando no sabes de qué hablar con una persona... Bueno a mí me hacen gracia, sí, tengo un humor horrible.

—Sí te aburres aquí, te puedes ir.

—Ah, no, no estaba aburrido, estoy bien.

—Como quieras.

Me acerqué más a él, POR FIN PUEDO HACER ESTO.

—Además, ¿Cómo me podría aburrir con el chico que me gusta?

Su cara se puso rojísima, empecé a creer que estaba en un sueño.

—Aah, ya...

Llegó una profesora para hacer guardia, que bien, por una vez Garrido faltaba, a ver que es un buen tipo, pero no me gusta la materia que da, nunca he entendido las matemáticas, ni creo que en algún momento lo haga.

No dijo nada, solo se sentó en la mesa de los profes y se puso a corregir exámenes, creo que es de bachillerato, porque no la conozco.

En clase de matemáticas solo nos quedábamos 3 del grupo, Leila y Amaia, como son mejores amigas y están en su mundo, yo no suelo ir con ellas para no molestar si están hablando de algo privado o algo así, a menos que toque hacer algo en equipo, normalmente me toca con ellas porque es en tríos o en dúos, ahora que lo pienso, a Kai siempre lo dejan estar solo, será porque es muy inteligente.

—¿Me puedo quedar aquí?

—Como quieras, yo voy a leer un rato.

—Ah, vale, entonces juntare la mesa de Miguel a la tuya para dejarte espacio.

—Vale.

Para mi esta situación, no era incomoda, de verdad que no. Pero para él creo que sí, y como él estaba incomodo, parecía que a mí también me incomodaba, entonces eso hacia todo más incómodo...Vale, lo he dicho muchas veces, creo que incluso me he trabado. Kai sacó un libro de su mochila mientras yo juntaba la mesa que estaba al lado de la suya. ¿También le gustaba leer? ¿De verdad nadie se ha fijado en él todavía? Es como...El introvertido perfecto, ¿Sabéis? Y hay muchos introvertidos en este mundo, todavía no me creo que yo le gusté, bueno, me enteré hoy y en realidad no me ha dicho que le gusto.

—¿Qué libro es?

—*Call me by your name*.

Me he visto la película, vaya trauma cinematográfico, pero oye, al final hasta contrasta con él.

—Ahh, que bueno.

—¿A ti te gusta leer?

—No sé, un día sí, pero pueden pasar meses hasta que me vuelva a leer un libro, más o menos digamos.

—Entiendo.

Me di cuenta de que no me había traído nada para al menos dibujar, y me levante, pero como había otra silla detrás de mí, y soy tan torpe, me enredé y me tropecé, horrible esa caída.

El golpe se escuchó con eco incluido por toda la clase, después de eso también se escucharon unas risas, como no, de mis amigas, pero también de un grupo de chicos ricos, pero como me llevo bien con ellos no me molesto. La que hizo como sí nada fue la profesora, que estúpida, ósea no la conozco de nada, pero me cae mal, yo sé que fue mi culpa, pero preocúpate por mí al menos, ¿No?

Kai se levantó para ofrecerme la mano, aguantándose lo que parecía una sonrisa, yo le hice una mueca rara, girándole la cabeza, y tomándole de la mano para impulsarme. Le he dado la mano...Este día está cerca de ser el mejor de mi vida.

—Gracias.

—¿Estás bien?

—Yo creo que sí, pero ya veremos si se me cae una pierna al volver a casa.

—Bueno, tampoco tanto.

—Ya veremos, a lo mejor mañana vengo lisiado.

Sonrió, asintiendo, con un poco de “vacile” no sé cómo explicar lo que hizo.



Me acerqué a mi mesa para coger mi cuaderno de bocetos, un bolígrafo negro y 3 subrayadores, y volví a donde Kai, él estaba concentrado en su libro.

Como estaba leyendo tampoco lo quise molestar, se le veía tan concentrado, yo hice garabatos toda la hora, la verdad es que me aburrí, pero bueno, al menos disfruté de estar con él.

Lo que tocaba después era lengua, matemáticas y literatura juntas, que aburrimiento en días normales, pero hoy al menos el profesor no había venido, solo había que tragarse lengua, no era para tanto, bueno, a última había educación física, sí, sí que es para tanto.

Lo peor es que tenía que hacer un trabajo con Diego, y cero ganas de hablar con ese hoy, que persona más insoportable. Me cae bien, sí, pero es insoportable, el más insoportable de los insoportables, vale, que sí, que no lo soporto. Cuando volvió de apoyo de matemáticas, al lado de la profesora de lengua, Arantza, se acercó a mí, con una cara como de “Venga, voy a molestarlo” pero ni me va a importar lo que me diga, a lo mejor mañana se me pasa, pero ¿hoy? Hoy no estoy de humor para hablar con él.

—Kimberly.

—No me llames así, ni siquiera me gusta que me llamen Kim y lo sabes.

Eso SÍ que me enfada, yo sé que mi nombre es raro, pero ¿"Kimberly"? ¡Eso es peor!

—Pero es tu nombre, ¿Enserio sigues empeñado en que te llamemos Min?

—Me gusta más, Kim no, y de echo es mi apellido.

—A mí no me gusta tu nombre, Kim.

¿Como me suelta algo así tan relajado? No me importa su opinión.

—Vale.

—Además, sí hablamos de apellidos también te apellidabas Álvarez, que nombre tan tonto tienes. —  
Ya.

—¿Por qué no me dices nada tío?

—¿Tú ves que tenga ganas de hablar contigo? Saca tu portátil y ponte hacer el trabajo, que yo ya voy más adelantado que tú.

—Pues haz mi parte, ¿Somos amigos no?

—Parece que te tengo que hablar en tu idioma porque sí no, no entiendes. Mira, tío, la has cagado, pero bien cagada, esa "bromita" tuya no hace gracia, ojalá que cuando tengas novia te diga que todo era un experimento social —. dije, con sarcasmo y tono enfadado, haciendo acento español.

Para ofender, el primero estoy yo, y sobre todo a Diego.

—Vale, quedamos en tablas, cálmate.

—No, no sí sigues de insoportable, ¿Tú te crees que puedes venir y bromear conmigo después de hacer una cosa como esas? ¿Cuál fue tu motivación?

—No se tío, solo lo hice.

Mientras teníamos la “riña”, los demás solos nos miraban, como cuando tus papás se pelean y tú te quedas mirándolos, con miedo, pues así.

—¿Cómo que “solo lo hice”? Lo preparaste por semanas, 3 semanas, le escribiste 15 notas, ¡Vos sos un vago! ¿Qué te animó a hacerlo?

—¡Pues no se tío! Me aburría, ¿Vale? Perdóname.

—No sé, algún día.

—Venga, sí a lo mejor te casas con él.

No me quejaría, pero podría haberme acercado yo a él.

—Cállate y haz el trabajo.

—¡Pero sí tu no has sacado tu ordenador!

—¡Pues porque tu presencia me molesta tanto que no he podido!

Leila se empezó a reír, contagiando a los demás, y llamando la atención de Ara, sí, la llamo así porque no sé cómo pronunciar su nombre, no me culpéis.

—¡Oye, pelo azul, guarda silencio que estamos en clase!

Yo no sufro bullying de parte de mis compañeros, yo sufro bullying por parte de mis profesores. He escuchado todo tipo de apodos, pitufo, arándano (no

me quejo) ficha del parchís, subrayador neón, Sonic, avatar, algodón de azúcar, Power Ranger, la lista es interminable, cuando recién me teñí me molestaba, ahora vivo con ello.

El trabajo era una presentación en power point sobre un tema que queramos, Diego eligió Star Wars, a mí nunca me ha interesado, pero me gustó la plantilla que eligió, y da igual el tema, sí la plantilla es bonita, la presentación va a salir bien. Bueno, también depende sí él se aprende su parte, sí es que una vez nos tocó hacer un trabajo de Dalí, y él se puso a hablar de Van Gogh, sí Diego, El Salvador Dalí se cortó la oreja, júralo.

Avanzamos 2 diapositivas en toda la hora, y eso ya era mucho, con Diego no te puedes tomar nada en serio, es lo que se dice aquí, un “cuñado”, pero friki.

La hora de física no estuvo nada mal, como Julián, el profesor, es demasiado infantil, nos puso a jugar a policías y ladrones. Sí, tiene otro nombre aquí, pero me da mucha vergüenza decirlo.

Y así terminó este día de colegio, en el que, de alguna manera, mi “relación” con Kai Bianchi, empezó, de una forma extraña.